10753

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL TITIRIMUNDI

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

LETRA Y MÚSICA DE

RICARDO MONASTERIO, BENJAMÍN IBARROLA

Y EL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1893

EL TITIRIMUNDI

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TITIRIMUNDI

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

LETRA Y MÚSICA DE

RICARDO MONASTERIO, BENJAMÍN IBARROLA

Y EL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el día 1.º de Julio de 1893

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FELIPE (cadete de Infantería)	Srta. Campos.
MARÍA	Pino.
DOÑA RAMONA	Sra. Vidal.
ISABEL	Corona.
JUANA	Srta. Pastor.
NICASIA	Fernández.
PEPA	García.
SEÑOR PERICO	Sr. Rodríguez.
RAMÓN EL PAJARERO	Mesejo (E.)
GASPAR	León.
SEBASTIÁN	Ramiro.
ROQUE	Caba.
VIGILANTE	Soler.
SEÑOR JOSÉ	Cester.
PACO	Zapater.
LUCAS	Ruiz.

NOTA IMPORTANTE

La música de esta zarzuela pueden copiarla y servirla á las Empresas todos los Archivos.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una habitación pobremente amueblada.—Al foro puerta grande que comunica con el pasillo de un piso bajo. —Puertas laterales; á la izquierda, segundo término, mesa pequeña con ropa blanca y anafres de planchas; á la derecha un Titirimundi abierto por arriba, y con puerta en la parte posterior, cuya puerta deberá tener cerradura con llave puesta.

ESCENA PRIMERA

MARÍA y DOÑA RAMONA, que traen dos cestos de ropa

RAM. Anda, anda, suelta la ropa.
Qué amiga eres de la calle
y de ver detrás de tí
algún moscón...

MARÍA Pero, madre,
¿tengo yo acaso la culpa?

RAM. Si no toda, tienes parte.
Porque te hacen mucha gracia
los piropos y las frases
que te sueltan en la oreja
al pasar esos silbantes.

MARÍA ¡No se sofoca usted poco!

RAM. ¿Cómo no he de sofocarme,
si se atreven yendo yo
á tu lado á jalearte
y á decirte desvergüenzas,

671468

sin pensar que soy tu madre?
El mejor día me quemo,
se me subleva la sangre
y verás lo que le ocurre
al que diga un disparate.

MARÍA ¿Qué hará usted?

RAM. Pegarle á uno,
aunque estemos en la calle
más céntrica, aunque se caiga
la ropa ó aunque se manche.

MARÍA Bien; pero hoy ese cadete
bien cumplido y bien amable
ha estado.

RAM. Será contigo.
A mí me dió con el sable,
lo menos dos ó tres veces
en un tobillo, al dejarme
la acera. Luego á mí siempre
me han *cargao* los militares.

MARÍA ¡Ay! madre, pues á mí no.

RAM. Son presuntuosos, pedantes
y tienen desde cadetes
los humos de generales
y, es claro, luego cometen
la mar de ilegalidades. (Pausa.)
Conque, anda, prepárate,
y á planchar que se hace tarde.
Ahí tienes planchas calientes
date prisa y no te pares.

MARÍA Bueno.

RAM Voy á almidonar
las camisas del sochantre.
Mucho ojo con la ventana,
que no mires á la calle.

MARÍA Bueno, no se apure usté.

RAM. Que si luego, al asomarme
veo que está esa simiente
de General en tomate,
á tí te suelto las planchas,
pero á él le tiro el anafre.
(Se va por el foro izquierda.)

ESCENA II

MARÍA y FELIPE, que saldrá por el foro derecha

FEL. ¿Se puede entrar?
MARÍA ¡El cadete!
FEL. ¿Puedo pasar?
MARÍA No.
FEL Sí puedo.
MARÍA Este hombre me compromete.
FEL. Hija, no tenga usted miedo,
porque yo no me la como.
MARÍA ¿Quién le ha dado á usté permiso?
FEL. Nadie; pero me lo tomo
yo.
MARÍA Pues es un compromiso.
FEL. Yo, como buen militar,
tengo audacia por bandera
y coloco en buen lugar
el honor de mi carrera.
Razón por la cual opino
que debo de entrar aquí,
sin importarme un comino
lo que diga usted de mí.
Dirá usted que no soy corto,
pero, diga lo que quiera,
luego, al ver como me porto,
pensará de otra manera;
yo no sé cómo ni cuándo,
pero no será muy tarde,
y siempre saldré ganando
el no pasar por cobarde.
Yo de aquí no me retiro
sin plantar mi posición,
pues sepa usted que yo aspiro
á rendir su corazón.
Previsor y buen soldado,
he puesto ya mis jalones
y vengo bien preparado
con sobra de municiones.
Tiraré sin descansar
y estrecharé mis trincheras.

hasta conseguir tomar
la plaza de mil maneras.
Por nada mi amor decrece,
ni me importa una paliza.
La cosa bien lo merece.
Plaza fuerte y fronteriza.
Cerco con más de una pieza,
provista la población
y soberbia fortaleza
con muy buena guarnición,
Con que ya está usté enterada
y debe usted decidirse.
Yo no me achico por nada:
usted tiene que rendirse.
Pierda usted toda pereza
y ábrame usted esos brazos
ó asalto la fortaleza
destrozada á cañonazos.
(Acabando con mucha energía.)

MARÍA ¡Jesús! qué conquistador.

FEL. Y dígalo usted muy fuerte.
En las batallas de amor
soy hombre de mucha suerte.

MARÍA Hijo, va usted á asustarme.
¡Qué atrocidad!

FEL. ¡No hay tu tía!
No hago más que declararme
á una muchacha y ya es mía.

MARÍA Me asusta usté.

FEL. Y lo merece;
usted misma lo verá.

MARÍA Pues ahora me parece
que se equivoca usté.

FEL. ¡Quiá!
Le apuesto á usted cualquier cosa
á que al marcharme de aquí
se queda usted ya llorosa
y chaladita por mí. (María se ríe.)
Ríase usted lo que quiera.

MARÍA Tiene gracia, já... já... já...
Hijo, es usted una fiera.

FEL. Usted misma lo verá
muy pronto.

MARÍA O no lo veré
FEL. Si no hay otra solución,
si ya la he atizado á usté
un tiro en el corazón.
MARÍA ¿Sí?
FEL. Vaya, yo he dirigido
con toda intención mi fuego.
MARÍA Sí; pues yo no lo he sentido.
FEL. Ya lo sentirá usted luego.
MARÍA ¿Y cuándo?
FEL Inmediatamente.
MARÍA ¡Ay!
FEL. ¿Se empieza usté á quemar?
MARÍA La plancha, que está caliente.
FEL. Bueno. Todo es empezar,
pero deje usté el planchado
y escuche mi pretensión.
MARÍA ¡Vaya, porque me he quemado!
FEL. Si tenía yo razón.

Música

MAR. ¿Qué quiere usté decirme?
FEL. Acérquese usted más.
MAR. Se enfrían estas planchas.
FEL. Ya se calentarán.
MAR. ¿Qué es lo que usté desea?
Diga al momento.
FEL. Que me dés un abrazo.
MAR. No, que me quemo.
FEL. No te importe quemarte.
MAR. Pues no, que no.
FEL. Que luego con mis labios
te curo yo.
MAR. No sea usté atrevido,
porque eso es obligar.
FEL. Es que lo hago todo
por lo militar.
Quiero ahora explicarte...
MAR. Suelte, por favor...
FEL. Cómo los cadetes
hacen el amor.
¡Tararí!... ¡Atención!

—

Con los toques de corneta
nos podemos entender.
La diana, es que ha llegado
á la esquina tu doncel.
Si oyes toque de llamada,
que te espera para hablar,
y si escuchas la retreta,
que se cansa de esperar.
Si fagina, que hablas fuerte;
si silencio, que á callar;
si atención, que tengas ojo,
y si marcha, que á escapar.
Además, ya irás sabiendo
la ordenanza del amor
y en las marchas y en los pasos
seré siempre tu instructor.
La instrucción de compañía
en la mía aprenderás,
y sabrás formar el cuadro,
y la esgrima, y algo más.
Que el amor y los soldados
tienen poco que aprender,
y se aprende fácilmente
con maestro y con querer.
Lo que manda la corneta
se obedece sin chistar,
si atención, que estés atenta;
si silencio, que á callar.
Tararí-tarará;
buen oido y nada más.

MAR. Con los toques de corneta
no nos vamos á entender,
que de toques yo no entiendo
ni al derecho, ni al revés.
Que fagina, que silencio,
que llamada, que atención,
que retreta, que demonios,
eso no lo entiendo yo.
Ni tampoco me hace falta
la enseñanza militar,
ni saber formar el cuadro,
ni los pasos, ni marchar.
De la esgrima el ejercicio

no me llama la atención,
pues las armas que yo gasto
son las planchas y el carbón.
El amor y los soldados
tienen mucho que aprender,
más yo aprendo fácilmente
con maestro y con querer.

FEL. (Haciendo evoluciones por la escena.)
¡Media vuelta á la derecha!
¡Adelante y avanzar!
¡Paso largo! Más deprisa
y en guerrilla desplegados
á la voz del capitán.
Y andando así,
con gran serenidad,
el batallón desfila
con marcialidad.
Ese cuerpo más ceñido;
retirada sin tardar;
que el fusil vaya derecho;
mire usted que está torcido,
¡so pedazo de animal!
Y andando así, etc.

MAR. Todo, menos esos toques,
tararí ni tarará.
Los suspiros suenan menos,
pero dicen mucho más.

FEL. Yo te enseñaré los toques,
tararí y tarará.
Atención, á la corneta,
y obediencia sin chistar.
Tararí.

MAR. Ayyy.

FEL. Buen oido y nada más.
Tararí-tarará
Ayyy.

(Hacen unas evoluciones y queda Felipe en la batería, cuadrado y saludando militarmente con el último compás del número.)

Hablado

FEL. ¿Se quema usté, ó no se quema.
MAR. Me quemo si se vá usté.
FEL. Soy hombre de mucha flema
y si me voy volveré.
MAR. ¡Que vuelve usté!
FEL. Sí, no falto:
tenga usted seguridad.
MAR. ¿Para qué?
FEL. Para el asalto:
tema usted mi terquedad.
La empresa, sin presunción,
no me parece arriesgada,
porque ya la guarnición
casi la tengo ganada.
MAR. ¿Hay enemigo?...
FEL. Es muy blando.
MAR. La conquista ..
FEL. Es cosa hecha.
MAR. La plaza...
FEL. Está deseando
verme saltar por la brecha.
MAR. Hay riesgo.
FEL. Se vencerá.
MAR. ¡Qué valor!
FEL. Sé lo que digo
MAR. Si lo ve á usted mi mamá...
FEL. ¿Qué?
MAR. Le ataca el enemigo.
FEL Yo lo inutilizaré.
MAR. Ya veremos su fiereza,
si al verle le tira á usté
una plancha á la cabeza.
FEL. ¡Demonio!
MAR. Lo que le digo.
Eso dijo hace un instante.
FEL. (Qué armas usa el enemigo,
hay que quitarnos delante.)
Necesito verla á usté,
porque mi empeño no ceja.
MAR. Pues yo esta tarde me iré
á la Fuente de la Teja.

El Titirimundi ese
es de mi padre... Allí vá ..
y yo voy...

FEL. Mal que le pese
á su madre, me verá.
El valor el pecho ensancha.
Mi amor por usté es muy hondo.

MAR. (Escuchando.)
Mi madre con una plancha.

FEL. Caramba, dónde me escondo.
(Yendo á las diferentes puertas, y María detrás.)

MAR. Ahí no que le va á usté á ver.

FEL. Aquí.

MAR. No.

FEL. Tampoco ahí.
¿Acá?

MAR. No, no puede ser.

FEL. ¡Al Titirimundi!

MAR. Sí.
(Entra en el Titirimundi echando María la llave, que deja puesta.)

ESCENA III

DICHOS y DOÑA RAMONA, GASPAR y RAMÓN

RAM. ¡Esto es escandaloso, inaguantable!

GASPAR Pero, doña Ramona...

RAM. ¡Cállese usted! Yo soy una persona
que se pasa de buena y razonable;
mas no permitiré siga el abuso
de que se juegue con mis ropas de uso.

RAMÓN No han sufrido las ropas deterioro,
pero para imitar cajas y foro...

GASPAR Para que usted lo entienda, el escenario
y ensayar nuestro drama...

RAMÓN Creimos necesario
utilizar las ropas de la cama.
Voy á leerle á usted catorce escenas,
cuya audición encontrará muy grata.

FEL. (Estos me dan la lata.)

RAM. Me harto todos los días (Dándole en los papeles.)
de escucharles á ustedes tonterías.
RAMÓN ¿Tonterías, señora, ha dicho usté?
¡Jesús, María y José!
Tontería ha llamado á este portento,
fruto privilegiado del talento,
que tú, ¡oh Dios celestial y omnipotente!
quisiste colocar tras de esta frente.
(Dándose en la frente una fuerte palmada.)
Perdona á esta infelice,
que no sabe, Señor, lo que se dice.
¿Tonterías, señora, ha dicho usté?
¡Jesús, María y José!
¡Si no puedo creerlo!
Ahora va usted á verlo.
RAM. (Dándole en los papeles.)
¡No sea usted tarambana!
¡He dicho ya que no me da la gana,
que de oirles me harto,
y que se calla usted ó me las guillo!
RAMÓN Oigame usté, por Dios, que se oye á un grillo
y sólo cuesta un cuarto.
RAM. A mí ustedes me cuestan más dinero,
y por eso no quiero.
RAMÓN (Vaya, que nos revienta,
saliendo, como siempre, con la cuenta!)
Cuando el éxito llegue...
RAM. Habladurías.
Prometiendo pagar pasan los días.
MAR. (Si hace ruido el cadete,
el drama se convierte en un sainete.)
RAM. Para mí ese dramón es un camelo,
y estoy harta de ustedes hasta el pelo.
Hoy no comen aquí... Es un capricho.
RAMÓN ¿Qué es lo que dice usted?
RAM. Lo dicho, dicho.
RAMÓN Pero, Dios, qué manía
y qué ganas tiene esta... señora
de amargarnos el día
y de darnos la hora.
RAM. ¡Que no comen aquí!
RAMÓN ¿Ves lo que dice?
¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice!

RAM. No les aguanto más.
GASPAR ¡Doña Ramona!
RAMÓN ¡No me vuelva usted loco!
Usté es buena persona,
aunque no lo parece,
y dará de comer, aunque sea poco.
Qué es lo que aquí acontece.
RAM. ¡Que no hay comida ya!
GASPAR ¡Que no!
RAM. ¡Ni hay cama!
RAMÓN ¡Pues me vengo de usted; no leo el drama!

ESCENA IV

DICHOS y PERICO con un gabán largo y viejo, y debajo unos pantalones muy remendados; trae un tambor

PER. Dios les guarde, señores; buenos días.
¿Andan ustedes con comiquerías?
RAMÓN Su señora se ha puesto hecha una fiera.
PER. ¡Ah! ¿Sí? Pues me voy á la pradera.
RAM. Es que ni un día más ya los aguanto.
La paciencia de un santo...
PER. (¡Vaya, empiezan los truenos!)
RAM. Con ellos se aniquila y se quebranta.
PER. Y tú, que no eres santa,
ni muchísimo menos...
RAM. La culpa tienes tú.
PER. ¡Yo!
RAM. ¡Como suena!
Y yo también la tengo por ser buena,
y por estar casada
contigo, que no sirves para nada.
PER. Eso es mucho decir. Si no sirviera,
¿á qué me iba á marchar á la pradera?
RAMÓN Don Pedro, influya usted con su señora
para que nos dispense.
PER. A buena hora.
Yo me voy al momento
á engancharme lo mismo que un jumento.
¡Yo, que he sido empleado,

auxiliar y aspirante del Estado,
así tengo que andar de día y noche!
(Metiéndose después entre las varas va al Titirimundi y guarda la llave en el bolsillo.)

FEL. (¡Ay, Dios mío, que engancha el carricoche!)

PER. Yo, que á todo me agarro,
voy tirando de un carro
para ganar la vida condenada.
Dí luego que no sirvo para nada.

RAMÓN Todo oficio es honrado...

PER. Ya discurro.
Todo oficio es honrado: hasta el de burro.
(Poniéndose en marcha.)
¡Adiós, y buena suerte con el drama!

FEL. (Soy una vista más del panorama!)

RAM. Y ustedes á dejar la casa ahora.

RAMÓN ¡Ay, señora, por Dios!

GASPAR ¡Por Dios señora!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle con dos puertas, sobre una de las cuales se lee: «Carnicería», sobre la otra «Vinos»

ESCENA PRIMERA

(Bulla y algazara dentro de la carnicería.)

ISAB. Bueno, bueno; poco á poco.
Ir sacando eso en seguida
á la calle.

NIC. (Con una cesta.) Los cubiertos.

PEPA Ya están aquí las natillas.

LUIS La ensalada.

PACO El escabeche.

LUCAS Las libretas.

PEPA La sandía.

ROQUE El melón.

ISAB. Y mi marido
sin bajar.

ROQUE Déjalo, prima.

¿Qué falta hace estando yo,
que siempre estoy á la vista?

PEPA Faltan muchísimas cosas.

ISAB. ¿Pero qué hará ese hombre arriba?

NIC. No han bajao las servilletas,
ni el queso, ni las tortillas.

ISAB. ¿No?

PEPA Ni han bajao el carnero.

ISAB. ¡Sebastián, baja!

SEB. (Desde dentro.) En seguida.

ESCENA II

DICHOS y SEBASTIÁN

ISAB. ¡Gracias á Dios! ¿Qué demonios
haces con esa pereza?

SEB. Pus arreglarme una miaja
pa lucir más en la fiesta.

ISAB. Vamos, vamos, que ya es tarde. (Saliendo.)

ROQUE Aquí está ya la cazuela
del asao. (Detrás.)

ISAB. Déjala ahí.
Y á cargar con las cestas
to el mundo.

SEB. Cargarse bien.

ISAB. ¿Y tú?

SEB. Yo voy de cabeza
y la cabeza no va
cargada, que se marea.

ISAB. Cá, tú como cada *quisque*
cargas con algo y lo llevas.

SEB. Bueno... llevaré la sal.

ROQUE Cá, la sal la lleva ésta.

ISAB. La llevo yo.

SEB. Pues pa mí
que la pierde.

ROQUE Que ha é perderla.

(Se oye un toque de atención en una corneta.)

VARIOS ¡Tropa!...

SEB. Sale del cuartel pa misa.

ISAB. Pues es necesario verla.
Señor Pepe... (A Pepe.)
JOSÉ ¡Qué!
ISAB. Eche usté
una mirada á las cestas.
(Se van todos por la derecha.)

ESCENA III

SEÑOR PERICO, FELIPE y SEÑOR JOSÉ

PER. (Saliendo con el carricoche por la izquierda.)
Pues, señor, que no lo dudo;
llevo un mundo aquí detrás
ó por lo menos yo sudo
con el carro hoy mucho más.
Voy siendo viejo ¡ay de mí!
Qué olor sale de esta tienda...
Calla, si es que por aquí
va la gente de merienda.
¡Cordero asado y partido!
Huele bien; no sabrá mal.
No hay nadie. Yo me convido
una pierna al «Liberal.»
(La envuelve en un periódico.)
Luego va á saberme á cielo
al merendar, con un jarro
de Valdepeñas.
(Mete el envoltorio por una ventana que en la parte baja tendrá el Titirimundi.)
FEL. (Dentro.) Al pelo.
PER. ¿Quién habla detrás del carro?
No hay nadie, ha sido aprensión;
¡queso! no viene muy mal,
y una libreta; al montón
y por encima. (Tirándola.)
FEL. (Dentro.) ¡Animal!
PER. ¿Eh? ¿Quién es el que ha gritado?
qué susto, es en la taberna...
Si se hubieran enterado
de que he metido la pierna,
la meto, pero es la pata;
luego todo es para mí...

FEL. (Pero, hombre, qué bien me trata
sin saber que estoy aquí.)
PER. Muy buenos, señor José.
JOSÉ Ha hecho usté bien en venir
me hace falta, pase usté. (Entran en la taberna.)
FEL. Si yo pudiera salir
ahora que no pasa gente.
Cá, ni puedo estar derecho,
me muevo difícilmente.
Está uno aquí tan estrecho...
Y menos mal que hay merienda;
ese señor es tan fino...
¡Si sacara de esa tienda
una botella de vino!...
Mataba la sed y el hambre.
JOSÉ Del ventorro del Conejo (Saliendo.)
tráigame usté esa corambre.
FEL. (Van á meterme un pellejo.)
JOSÉ Ojo hoy; con un vigilante
mañana, probablemente,
ya llevará usté un volante
de un señor que vive en frente
y llenaremos la tienda.
PER. Adiós; ¡cómo pesa! pero
hoy llevo buena merienda.
FEL. Está muy rico el cordero,
muy rico, sin discusión.
PER. Al acercarse la noche
voy á darme un atracón
con eso del carricoche.

Música (1)

Ya vuelven de oir misa
los cazadores,
que de la Infantería
son los mejores.
Con su paso menudo
marchan formados

(1) En las poblaciones donde pudiera ser difícil encontrar una banda para este número, podrán sustituirse los compases que á aquella le están marcados, y que dieron gran brillantez al pasacalle.

y da gusto en la calle
ver los soldados,
con su alegre charanga
y las cornetas,
y el relucir de sables
y bayonetas,
y los vivos colores
de su vestido;
la mujer más calmosa
pierde el sentido.
Música y alegría,
bulla y colores.
¡Qué bonita es la tropa
de cazadores!
Dígalo usté
que eso en España
solo *se vé.*
Música y alegría,
bulla y colores,
y mujeres y vino,
risas y flores.
Dígalo usté
que eso en España
solo se vé.
No hay soldados como estos.
Ya la música se aleja.
Adelante con los cestos
y á la Fuente de la teja.
A cantar,
á bailar,
á beber mucho vino,
y á merendar.

(Desfilan todos por la izquierda á los últimos compases de la banda que se aleja.)

CUADRO TERCERO

Telón á todo foro, representando la Fuente de la Teja. Animación.

ESCENA PRIMERA

Todos los personajes de los cuadros anteriores; después EL PAJARERO, VIGILANTE, VENDEDORES, SOLDADOS, CHICOS y CORO GENERAL. Bulla y algazara

Música

VOCES — Agua fresca, quien la bebe.
Naranjas.—El barquillero.
Mojama.—Torraos y pasas.
Calentitos, el churrero.

CORO — No hay nada tan alegre,
piramidal,
como venir aquí á bailar.
Subirse al columpio
con serenidad
y luego, muchas vueltas,
y luego, á merendar.
Las muchachas se atontan
y se marean.
Los hombres se divierten
y se aprovechan.
Se baila á lo flamenco,
se bebe bien,
y luego retozones
á tutiplén.

—

HOMBRES — ¡Subirse á los columpios!
¡Nosotros os tiramos!

MUJERES — Pues no nos dá la gana,
porque nos mareamos.

HOMBRES — ¡Cobardes, cobardonas!

MUJERES — Me puedo marear.

Más vale que bailemos.
HOMBRES Pues vamos á bailar.

—

MUJERES Y ahora con los acordes
de ese piano,
báilate esa habanera,
toma esa mano.
HOMBRES Ciñe bien ese cuerpo,
¡venga de ahí!
y á ver si me mareas
ahora tú á mí.

—

Dime si te gusta
tanto contoneo.
MUJERES No me muevas tanto
porque me mareo.
HOMBRES Si es que no te gusta,
voy poquito á poco.
MUJERES Es que me mareo
y es que me sofoco.
HOMBRES Se hace necesario
que yo te convenza.
MUJERES No me digas eso
que me dá vergüenza.
HOMBRES Oyeme una cosa.
Te diré al oído...
MUJERES ¡Ay, qué cosas tienes!
¡Jesús, qué atrevido!
HOMBRES Deja que me arrime
como esa pareja.
MUJERES Todo menos eso,
mamá no me deja.
HOMBRES No ves cómo sudo,
permíteme, cielo.
MUJERES Cuidao no me manches,
ponme tu pañuelo.
HOMBRES Así, despacito,
¿ves qué bien se vá?
MUJERES Sí, á quien no le gusta
es á mi mamá.
TODOS ¡Ay! qué habanera

tan sanduguera,
como palpita
mi corazón.

MUJERES ¡Ay! en un pié
le pisé.

HOMBRES Ya lo sé.

MUJERES Pero fué sin intención,
dispense usted.

HOMBRES No hay de qué,
la daré
ahora yo otro pisotón,
y se acaba la cuestión.

TODOS ¡Ay! qué habanera
tan sandunguera,
como palpita
mi corazón.
Si sigue así
esta emoción,
se ve aquí
una gran complicación.
Bailando así,
con el pié
me da usted
y no siento el pisotón.
No hay nada tan
piramidal,
como venir aquí á bailar.
Subirse al columpio
con serenidad,
y luego, muchas vueltas,
y luego, á merendar,

ESCENA II

DICHOS: ISABEL y SEBASTIAN

Hablado

SEB. ¡Eh! basta de bailoteo
y á calentar la merienda.

ISAB. Pero, hombre, ¿qué has hecho tú?

SEB. Echar un ojo á las cestas,
echar un tute *arrastrao*,

echar cuatro ó cinco cuentas,
y echar unas copas, yo
no paro

ISAB. Pus hijo *¡echa!...*

(Ven todos venir al Pajarero con las jaulas adornadas de banderas y un aspa con su tabla para apoyar las jaulas, y arman todos jaleo y algazara.)

ESCENA III

DICHOS y EL PAJAREBO

Música

PAJ. Pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí, pí, pí.
El tío de los pájaros
ya viene por aquí.

CORO Pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí, pí, pí.
El tío de los pájaros
ya viene por aquí.

PAJ. Son pájaros sabios,
no es esto una maula,
vaya unos bichitos
que traïgo en la jaula.
Cantan en invierno,
cantan en verano,
cantan en el aire,
cantan en la mano.
Saben más, de fijo,
saben más, de fijo,
que Lepe y Lepijo
y hasta que Merlín,
y afirmo y declaro
que leen muy claro,
muy claro, muy claro,
en lo porvenir.

CORO Saben más, de fijo,
que Lepe y Lepijo,
que Lepe y Lepijo
y hasta que Merlín,

y afirmo y declaro
que leen muy claro,
muy claro, muy claro
en lo porvenir.

PAJ. Poseen seis idiomas
y cien habilidades,
y aciertan las pasiones
y aciertan las edades.
Se vienen á la mano
en viendo un cañamón,
y luego con el pico
disparan un cañón.

CORO ¡Pón!
Pues eso es una cosa
que ya tiene que ver.

PAJ. Pues si ahora están atentos,
se van á convencer.

—

Aquí hay un pajarito
llamado Periquito,
nacido en la Glorieta de Bilbao,
junto al alero de un *tejao*,
que siempre que abre el pico
se come un cañamón.
Pasar muy bien podría
por un diputado de la mayoría
de esta situación.
En esta hay un jilguero
muy mono y retrechero;
comprar me lo ha querido en un millón
un pucherero de Alcorcón.
Es una maravilla
su modo de cantar,
pues canta en italiano,
en francés, en ruso
y hasta en alemán.

CORO ¡Ay qué embustero es este tío!
Nos hace memos, ¡qué atrocidad!
Cantar un pajarito en alemán,
paréceme una gran barbaridad.

PAJ. Para que vean que no es mentira,
en este instante lo observarán.

Pues va á cantar una canción
de las que llegan al corazón.
Ponedse aquí y no chistar,
que Periquito va á cantar.

CORO Por fin ya se convencerán
que lo que dice no es verdad.

PAJ. Anda, Periquín,
canta un poquitín,
canta con esmero
que es la mar de gente
la que te va á oir.
¿No quieres? Pero, señor,
¿no vas á obedecer al profesor?
Anda, Periquín,
canta una canción.
Anda, rico, canta,
no me dejes á mí feo, por favor.
Por fin ha abierto el pico;
poned mucha atención.

CORO Oid.

PAJ. Pi, ri, pi, ri, pí; pi, ri, pi, ri, pi (1).
(Imitando el canto del pájaro.)

CORO Su canto es una cosa angelical;
me encuentro ya en la corte celestial.

PAJ. Pi, ri, pi, ri, pí; pi, ri, pi, ri, pi.
(Vuelve á oirse el canto del pájaro.)

CORO ¡Jesús, Virgen María!
No he visto cosa igual;
asombra al mundo entero
su modo de cantar.
¡Ah!
¡Jesús, qué pajarito!
¡Jesús, qué rebonito!
Comprendo que esté usté medio chiflao
con el vecino del tejao.
Yo loca me volviera
si en casa lo tuviera.
Si compro yo un gorrión,
¿podrá usted darle educación?

---

(1) Aquí el apuntador, desde la concha, imitará el canto del pájaro, llenando de agua un botijito que tenga en el pitorro un silbato.

PAJ. Es angelical; vale un potosí;
nadie piensa que es un animal,
pues encanta con su pi, pi, pí.
CORO Es angelical; vale un potosí;
pues encanta este lindo animal
con su pi, ri, pi, pi.
PAJ. Dame tu piquito, chiquirriquitín.
Pi, ri, pi, ri, pi, ri, pi, ri, pi, ri, pi.
Dime, pajarito, ¿quién te quiere á tí?
¿Piii?
Chiquirriquitín.

Hablado

PAJ. ¡El sino de las personas
por los pajaritos sabios,
con noticias del presente,
del porvenir y el pasado!
Por la corta cantidad
de un perro chico, les saco
un papelito que diga
todo lo que viene al caso.
Si llegará á ser muy rico,
ú si nunca tendrá un cuarto.
Si se morirá soltero,
ú si viudo *ú* si casado.
Si su mujer coquetea
con amigo *ú* con extraño.
Si le ponen... en berlina
algunos amigos falsos.
Si le quiere la mujer
de quien está enamorado,
ú si á mano viene quiere
á otro y á él le está engañando.
Si le caerá el premio gordo
ú le caerá un estacazo.
Si perderá el apetito
ú perderá cualquier órgano.
Si conservará los dientes
y el pelo *ú* si será calvo.
¿Quién quiere saber su sino?
¿Quién pide otro? Que me marcho
El sino de las personas

por los pajaritos sabios.
SEB. Buen hombre, ahí va un perro chico.
ISAB. ¡No seas panoli, ni ganso!
PAJ. Mari-Paula, un papelito;
báilale y toma un bocado.
ISAB. ¿Pero tú que *quiés* saber?
SEB. Mujer, es un por si acaso.
ROQUE Hombre, *paece* mentira,
tú que eres republicano.
SEB. ¿Y eso qué tiene que ver?
ROQUE Como que eso es un milagro.
PAJ. Ya tenemos el papel;
oigan lo que dice el pájaro. (Leyendo.)
«Si quieres no ser primo,
ponte al corriente;
tu mujer te da el timo
con un pariente.» (Se ríen todos.)
SEB. ¡Pero maldita sea *hastán!*
¡Si me lo estaba calando!
ISAB. ¡Tío embustero, tío granuja! (Al Pajarero.)
¡Me voy á comer los pájaros!
PAJ. (Esto se pone muy feo,
hay que levantar el campo.)
ROQUE Pero, hombre, vente á razones.
Aunque tengas que hacer caso
de esa copla, ¿no eres primo
de tu mujer?
ISAB. Primo hermano.
SEB. Tú lo eres también.
ROQUE Conforme;
lo soy en segundo grado.
Pero tú eres el primo
que en la copla dice el pájaro.
SEB. Pus entonces ese tío
va á devolverme los cuartos.
¡Oiga usted, venga la perra!
PAJ. ¿Y por qué?
SEB. Pus porque estamos
en las mismas dudas que antes.
Yo soy pariente cercano
de mi mujer.
PAJ. Saque usté otro.
ISAB No le da la gana.

ROQUE ¡Largo
de aquí, si no quieres
que *tatice* un estacazo!
ISAB. ¡Tío *enredaor*, tío embustero!
SEB. ¡Fuera de aquí! (Le vocean todos.)
PAJ. ¡Ya me marcho!
ROQUE Estarás ya convencido.
SEB. ¿Te *quiés* callar?
ISAB. ¿No ha de estarlo?
PAJ. (Cargando con las jaulas.)
Pues, señor, el mejor día
me arman un lío estos pájaros
por meterse en trapisondas
y tener el pico largo. (Se va.)

ESCENA IV

DICHOS menos el PAJARERO

ISAB. ¿En dónde está la comida?
SEB. Pues en su sitio.
ROQUE A comerla.
SEB. Primero hay que calentarla.
ROQUE ¿Y por qué no la calientas
tú mientras tanto?
ISAB. Pues claro.
SEB. ¿Mientras qué?
ROQUE Pues tan y mientras
me doy yo con Isabel
y toos estos unas vueltas.
SEB. A mí me tira el carnero,
la tortilla y las chuletas.
ROQUE Hombre, eso no es divertirse.
NIC. Ni eso es correr una juerga.
ISAB. Nó es más que llenar la andorga.
PACO Ser un tragón.
NIC. Una fiera.
SEB. Pues ó *sus* venís conmigo,
ó me engullo la merienda.
TODOS ¡No, vamos á merendar!
SEB. Pues todos á cojer leña.
(Se van por el foro.)

ESCENA V

PERICO tirando del Titirimundi, y FELIPE, dentro

PER. Pues, señor, que pesa el carro
más ó que yo tiro menos...
FEL. (Si este hombre metiera vino,
menos mal... ¡Ay! qué sed tengo.)
PER. Nada... que ya tiro poco
y que ya voy para viejo...
Y hoy la tarde se da mal,
nadie quiere dar un perro
por ver mi Titirimundi
donde guardo y donde enseño
la historia contemporánea
de los más antiguos tiempos.
. . . . . .
Si no fuera por el pan
y la pierna de carnero
que está en el Titirimundi,
esta tarde me divierto.
FEL. (Pues te vas á divertir
en cuanto veas los huesos.)
PER. Estos son tragos muy duros.
Estos son trances muy perros...
y gracias á que el matute
ayuda; pero estoy viendo
que el día menos pensado
van á quitarme el pellejo,
y como me quiten ese (Señalando al Titirimundi.)
me dan un sobo al del cuerpo.
¡Lo que es si miran el carro
después!...
FEL. (Pues me encuentran dentro.)

ESCENA VI

DICHOS, RAMÓN y GASPAR

RAMÓN Allí está nuestro patrón.
PER. ¿Qué busca aquí esta pareja?
GASPAR Venimos en comisión

á producir una queja.
RAMÓN Y que sepa un atropello
indigno de su señora.
PER. Vamos á ver, ¿y qué es ello?
GASPAR Va usted á saberlo ahora.
PER. (Me retrasan la merienda.)
RAMÓN Le diremos la verdad...
GASPAR Para que usté ponga enmienda
y use de su autoridad.
RAMÓN ¿Usté tendrá pantalones?
PER. Sí; pero muy remendados (Enseñándolos.)
y con algunos rasgones
muy grandes y ventilados.
GASPAR No es eso... No ha comprendido.
RAMÓN Es, ¿si tiene usté poder
para saber ser marido
en casa de su mujer?
PER. Señores, no puedo ya
ser un marido de veras
porque mi mujer me ha
tomado las sobaqueras.
Y ya ser amo no puedo.
GASPAR Debe hacerse respetar.
PER. Si yo la tengo más miedo
que á un toro de Colmenar.
Pero, hasta ahora, no han contado
ustedes qué es lo que pasa.
RAMÓN ¡Que esta tarde nos ha echado
sin compasión de su casa!
GASPAR Lo dicho; sin compasión.
RAMÓN ¡Es una inhumanidad!
GASPAR ¡Es no tener corazón!
RAMÓN ¡Es no tener caridad!
GASPAR Debiera tener en cuenta...
RAMÓN Sí; lo que se la quería.
GASPAR ¡Como si fuese parienta!
RAMÓN ¡Como si fuese una tía!
Siempre nos hemos mostrado
con ella tan compasivos...
¿Qué motivos la hemos dado?
GASPAR Vamos á ver, ¿qué motivos?
¿Usted, la razón sabrá
de ese insulto?

RAMÓN De ese ultraje.
PER. Sí: que ustedes le deben ya
seis meses de pupilaje.
GASPAR ¿Y qué es eso?
PER. No pagar.
GASPAR ¡Vaya unos inconvenientes!
RAMÓN ¿Y por eso se va á echar
á dos personas decentes?
Eso ya no se hace ahora.
GASPAR No es una razón de peso.
RAMÓN ¡Dónde ha visto esa señora
echar de casa por eso!
GASPAR En ninguna parte.
RAMÓN ¡No!
GASPAR En ninguna.
PER. ¡Qué belén!
Vaya, vaya, se acabó.
RAMÓN ¿Qué dice?
PER. Que ha hecho muy bien.
RAMÓN ¡Nos insulta!
GASPAR ¡Nos afrenta!
PER. Largo de aquí.
GASPAR Nos veremos.
RAMÓN Adiós y tenga usté en cuenta
que pronto nos vengaremos.
(Perico toca un redoble de tambor y salen aquellos asustados.)

ESCENA VII

PERICO

Se necesita tupé
y desvergüenza y cinismo
para decirme en mi cara
todo eso que me han dicho...
¡Qué tramposos, qué farsantes,
qué enredadores, qué tipos!...
Viene gente... (Mirando.) A ver si gano
diez ó doce perros chicos.

ESCENA VIII

DICHO, CORO GENERAL y ROQUE

Música

PER. (Toca el tambor.)
Señoras y caballeros...
Aquí está la diversión.
Traigo el mejor panorama
que se exhibe en la nación.
CORO Es el mejor panorama
que se exhibe en la nación.
PER. Pueden acercarse
y yo explicaré
por un perro chico
que es lo que se vé...
CORO Ya nos acercamos,
díganos usté
por el perro chico
que es lo que se vé.
FEL. (Estos van á verme;
¿cómo me pondré?)
PER. Monumentos. Poblaciones.
Episodios de la guerra.
Batallas. Inundaciones.
Fuegos. Temblores de tierra.
Crímenes. Bestialidades.
Motines. Pronunciamientos.
Suplicios. Calamidades.
Muertes y fusilamientos.
CORO (Repite.) ¡Jesús, me dan temblores!
¡Jesús, lo que se vé!...
¡Jesús, cuántos horrores!...
¡Jesús, María y José!
Es cosa divertida
y llena de emoción.
Si es cierto todo eso
bonita diversión.
Veremos todo eso.
PER. Todo eso y algo más.
FEL. Todo eso y un cadete...

PER. ¿Qué uno?... ¡Muchos más!
CORO Ahí tiene usté el dinero.
Voy á mirar.
PER. Llegarse al agujero
que va á empezar.
FEL. (Ya estoy en candelero.
No hay que chistar.)
PER. Tramparrantán.
Guerra de la Independencia
desde el principio hasta el fin...
CORO Valiente jollín. Valiente jollín.
PER. Los españoles pelean
hasta vencer ó morir.
CORO No hay más qué decir. No hay más qué decir.
PER. Y los franceses escapan
todos tirando el fusil.
CORO Corrieron cien mil. Lo menos cien mil.
PER. A la derecha, á caballo,
se encuentra el general Prim.
CORO ¡Ole, por el Prim! ¡Ole, por el Prim!
(En este momento se acercan á mirar á los cristales, asustándose al ver al GENERAL.)
¡Uy, el general!
¡Uy, el general!
Qué cabeza tiene
tan fenomenal.
PER. No creo que aumente
tanto este cristal.
El sitio de Zaragoza
es el que ahora pueden ver;
ahí verán cómo pelea
todo el pueblo aragonés;
ahí hace fuego revuelto
el hombre con la mujer,
comiendo tronchos de berzas
y costillas de francés.
CORO ¡Uy, el general!
¡Uy, el general!
Qué estatura tiene
tan fenomenal.
PER. Este pueblo bajo
es un animal.

Ahora verán de Consuegra
la terrible inundación..

CORO ¡Jesús qué emoción! ¡Jesús qué emoción!

PER. Las aguas lo cubren todo...
la catástrofe es atroz...

CORO ¡Terrible y feroz! ¡Terrible y feroz!

PER. Sólo quedan dos vecinos
de toda la población...

CORO ¡Y en qué situación! ¡Y en qué situación!

PER. Se han subido al campanario,
y en la punta están los dos.

CORO ¡A ver esos dos! ¡A ver los dos!
¡Uy, el general!
¡Uy, el general!
Nos lo tapa todo
y se vé muy mal.

PER. Pierdo la paciencia.
¡Ay, cuánto animal!
Ven los muy zoquetes
sólo al general.

CORO ¡Uy, que se ha movido!
¡Ay, se levantó!

PER. Vaya, yo me callo.
Esto se acabó.

Coplas nuevas cantadas todas las noches por el Sr. Rodríguez al repetirse varias veces el número.

PER. Un partido de pelota
en la cancha de *Bilbau*.

CORO Veremos *Bilbau*. Veremos *Bilbau*.

PER. Los blancos van de vencida,
y al revés los *coloraus*.

CORO ¡Bien los *coloraus!* ¡Bien los *coloraus!*

PER. Por estar en delantera,
á un caballero le han *dau*...

CORO A ver qué le han *dau*. A ver qué le han *dau*.

PER. Un pelotazo en un ojo
y se lo han puesto *apañau*.

CORO Pues ya está *aviau*. Ya está *aviau*.

—

PER. Verán de los barrenderos
el asombroso motín.
CORO Ya sale el motín. Ya sale el motín.
PER. Ahí van con la escoba al hombro
como si fuera un *fosil.*
CORO Igual que un fusil. Igual que un fusil.
PER. Con tan plausible motivo,
¡qué bonito está *Madrí!*
CORO Está bien *Madrí.* Está bien *Madrí.*
PER. Se ven cosas por las calles...
que no se pueden decir.
CORO No se *puén* decir. No hay que decir.

—

PER. De la tierra de Gamazo,
van á ver la población.
CORO ¡Jesús, qué emoción! ¡Jesús, qué emoción!
PER. Tiene un Congreso en que habla
muy poco la oposición.
CORO ¡Ay, qué oposición! ¡Ay, qué oposición!
PER. Se aprueban los *prosupuestos*
en una sola sesión.
CORO Sólo una sesión. Sólo una sesion.
PER. Y todo el mundo desea
pagar la contribución.
CORO ¡Valiente nación! ¡Ay, qué nación!

—

PER. Un fielato de consumos
bastante *desocupau.*
CORO Muy *desocupau.* Muy *desocupau.*
PER. Nadie afora lo que mete,
porque está muy mal *mirau.*
CORO Está mal *mirau.* Está mal *mirau.*
PER. Reparen cuántos pellejos
pasan sin ser *aforaus...*
CORO Sin ser *aforaus.* Sin ser *aforaus.*
PER. Mientras que los dependientes
tienen el pincho *colgau.*
CORO Ya están *aviaus.* Bien *aviaus* (1).

(1) Los actores que necesiten más coplas, pueden dirigirse al autor por conducto de la casa editorial.

Hablado

PER. (Que no les enseño más;
son más brutos que cerrojos.)
¿Y qué tal, les gusta á ustedes?
ROQUE El general sobre todo.
PER. (Muy incomodado y dando una patada en el suelo.)
Dale con el general.
ROQUE Si es muy grande. Si es un monstruo.
ISAB. Nos miraba y se reía.
ROQUE Y estaba mordiendo un trozo
de no sé qué.
PER. ¡Ah!... El cordero
es el que han visto, ¡demonio!
(Muy asustado, tapando rápidamente los cristales del panorama.)
Que no miren, que no miren,
puede descubrirse el robo.
ROQUE ¿Y qué más se vé?
PER. Ya nada,
se me ha descompuesto el torno
y no se mueven las vistas.

ESCENA IX

DICHOS y SEBASTIÁN

SEB. ¿Eh, quién ha sido el goloso
que ha *golusmeao* el carnero?
PER. Yo, no. (Rápidamente.)
UNOS Yo, no.
OTROS Yo, tampoco.
ISAB. Serán ilusiones tuyas.
PER. Claro.
SEB. Si le falta un trozo
atroz, le falta una pierna.
PER. Suele haber carneros cojos.
SEB. Si este tenía *tos* sus miembros
antes de llevarlo al horno,
y ahora falta uno.
PER. A comerlo,
antes que le falte otro.

SEB. ¿Pero, cómo puede ser?
PER. Hay aquí cada goloso...
FEL. (Y dígalo usted muy fuerte.) (Dentro.)
PER. Anda, si yo los conozco.
SEB. Dígame usté quién ha sido,
verá usté cómo le pongo.
PER. (En seguida te lo digo.)
En este caso lo ignoro.
ROQUE Pero, ¿comemos ó no?
SEB. Si se ha acabado el jolgorio.
ISAB. ¿Está ya todo caliente?
SEB. Ya está bien caliente todo.
ISAB. Pues vamos á merendar.
TODOS Vamos.
SEB. ¡Si pesco al goloso! (Se van.)
PER. Y ahora á comerme la pierna,
el queso y el pan, yo sólo.

ESCENA X

PERICO, FELIPE, dentro, MARÍA y RAMONA

PER. (Metiendo la mano por las trampillas del carro, mientras por arriba se asoma Felipe haciendo burla a Perico.)
Anda, cuanto se ha metido,
no le alcanzo, se ha ido dentro.
Lo cojeré por arriba.
FEL. (Ahora si que no hay remedio.) (Ocultandose.)
PER. (Al subirse se supone que ve por encima del Titirimundi venir á Ramona y María.)
(Mariquita con su madre;
no, pues ahora no meriendo.
Lo quiero para mí todo.)
¡Hola! ¿venís de paseo?
RAM. Ya lo ves, se empeñó ésta
en venir.
MAR. (¿Seguirá dentro?)
RAM. Traemos una tortilla
de patatas con seis huevos.
PER. Pues merendadla vosotras.

RAM. Y tú también.
PER. Yo ya tengo...
el estómago algo malo.
FEL. (Estoy aquí...)
PER. Bueno.
(Creyendo que es María la que lo dice.)
RAM. Bueno.
MAR. (¡Ay, Dios mío; sigue aquí;
está todavía dentro!)
PER. Podéis iros allá abajo,
que hay un buen sitio y muy fresco.
RAM. ¿Tú has tomado tu merienda?
PER. ¡Cá! Si no he tenido tiempo
de sacar del panorama...
más de treinta y cinco céntimos.
FEL. (¡Estoy aquí todavía!)
PER. Bueno, mujer, ya te vemos.
¡Qué sujeta está esta chica
esta tarde!
MAR. ¿Qué tal esto,
lo ha mirado mucha gente?
PER. Sólo unos cuantos zopencos,
que miraban y decían:
¡Uy, el General!
MAR. (Le vieron.)
(A Felipe.) ¿Por qué no ha salido usted?
FEL. (No he podido.)
PER. Porque espero
gente que está merendando,
y además traigo un pellejo
vacío dentro del carro...
(Sigue hablándolas en secreto.)

ESCENA XI

DICHOS, RAMÓN, GASPAR y VIGILANTE

RAMÓN Aquél es el matutero.
(Señalando á Perico.)
VIG. ¿Lleva el matute en el carro?
GASPAR Sí, señor, lo lleva dentro.
RAMÓN Y GASPAR } *La venganza es muy sabrosa.* (Se van.)

VIG. Verán si yo doy con ello.
Buenas tardes.
PER. Buenas tardes.
(¡El del pincho; me cogieron!)
VIG. ¿Se puede ver el carrito?
PER. Sí, señor, por cinco céntimos.
VIG. ¿Y de balde?
PER. Es muy barato.
VIG. ¿Qué es lo que lleva usted dentro?
PER. *Crímenes, bestialidades,*
motines, pronunciamientos...
VIG. ¿Y matute?
PER. No; el Alcalde
no permite enseñar eso.
VIG. A ver si lo encuentro yo.
MAR. ¡No, no, por Dios!
FEL. ¡Ay!
RAM. ¿Qué es eso?
¿Han gritado?
PER. (Muy asustado) Yo no sé.
VIG. Yo pincho.
FEL. ¡Socorro!
PER. ¡Cielos!
(Sale la gente con servilletas, etc., etc., como habiendo interrumpido la merienda.)

ESCENA FINAL

SEB. ¿Qué ocurre?
ROQUE ¿Qué es lo que pasa?
PER. Yo no sé.
VIG. Yo no lo entiendo.
FEL. (Saliendo y respirando.)
¡Ay!
PER. (Que ha ido á abrir la portezuela del Titirimundi, retrocediendo asustado al ver á Felipe.)
¡Un hombre!
TODOS *¡¡El general!!*
FEL. Háganmelo ustedes bueno.
RAM. ¡El cadete de mi hija!

PER. Así notaba yo el peso.
TODOS ¡Já, já, já, já!
SEB. ¡Tiene gracia!
MAR. ¡Ay, qué vergüenza!
VIG. (Sacándole.) ¡Un pellejo!
PER. Pero *vacío, vacío.*
VIG. Y un envoltorio.
PER. (Cogiéndole.) (El cordero.)
FEL. Pero *vacío, vacío.*
PER. ¡Sólo ha dejado los huesos!
(Mirando á Felipe.)
RAM. ¡Ya te arreglaré yo en casa! (A María.)
VIG. Queso de Flandes.
ISAB. ¡El nuestro!
SEB. Pues este ha sido el goloso.
No cabe duda, es el queso.
¿Y la pierna?
FEL. (Indicando la suya.)
Un pinchacillo.
SEB. Si hablo de la del carnero.
FEL. ¡Ah! Pues muy buena, muy buena.
PER. ¡Que se te vuelva veneno!
SEB. ¿Y dónde la cogió usted?
FEL. Me la echó este señor dentro.
UNOS ¡Tío lipendi!
OTROS ¡Tío goloso!
(Queriendo todos pegar á Perico.)
PER. No me faltaba más que esto.
SEB. Ahora ya se podrá ver
el panorama sin riesgo.
PER. Si no hay otro General
que lo impida, pueden verlo.
(Se asoma al carro.)
Jesús, María y José,
¡y como me ha descompuesto
la Historia contemporánea
de los más antiguos tiempos!
Digan ustedes, ¿no queda
un pedazo del cordero?
SEB. Sí, señor, queda un poquillo.
PER. Si me lo dan, les enseño
de balde todas las vistas.
SEB. Hombre, sí; pues las veremos.

PER. Si ustedes las quieren ver (Al público.)
y aplauden se las enseño.

FEL. Si esto os ha gustado,
antes de acabar
dad una palmada
para el general.

TODOS Si esto os ha gustado, etc.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta,

Greda, 15, bajo